



(Continuació)

“POL”, BAUTISTA DE LA COSTA BRAVA

Un poco por olfato periodístico y otro tanto por deducción, cabe reconocer que el hada, esta semana, nos trajo por buen camino.

Don Mariano Vinyas no sólo es de la música uno de sus grandes virtuosos. Sabe y conoce muchas cosas, especialmente de todo cuanto tuvo en la ciudad de importante y trascendente la historia que su generación dio vida. Y, efectivamente, muy pronto vimos que no errábamos el disparo cuando al comenzar nuestra charla en la visita que tuvo a bien deparrarnos, nos encontramos en presencia de uno de los pocos, escasísimos testigos que hoy superviven y que en su día asistieron al padrino en la simbólica ceremonia de cuando Fernando Agulló bautizó la Costa Brava.

He aquí, pues, querido lector, y para su debida constancia en nuestra historia, lo que, en gracia a no perder el menor detalle, nos contó de un tirón el señor Vinyas, así, casi en monólogo:

«Fernando Agulló Vidal —comenzó con voz solemne y tajante— fue, como yo puedo testimoniar, el bautista de la Costa Brava. Todo el mundo sabe que nuestro vate tenía su alma puesta en la ciutat a la que dedicó muy bellas glosas y que hasta nosotros se acercaba con muchísima frecuencia. Contaba, además, entre los guixolenses, a unos parientes suyos, los Vidal, a uno de los cuales —y valga como anécdota— se debe la invención de una de las primeras máquinas que contó nuestra industria corchera.

En la rotonda de los Baños San Elmo nos agrupábamos unos cuantos amigos en tertulia, lugar y tertulia a la que Agulló muy puntual asistía en todas sus visitas. De aquel, llamémoslo cenáculo, nació la idea de dar nombre a ese **bravo** trozo de litoral nuestro, contagiados del motivo que llevó a los franceses a bautizar su Côte d'Azur y, más recientemente, su Côte Vermeille. ¿Por qué —decía Pol— no podemos nosotros con igual o mayor propiedad dar nombre a la nuestra?

Con esta idea y desde el pico de águila de nuestro antiguo Castellar, Pol puso nombre al pequeño retazo de nuestro litoral, guiado por el bravísimo espectáculo que ofrece nuestra costa hasta Tossa. Ya que de otro modo difícil habría sido bautizarla con este nombre, teniendo en cuenta que la diversidad paisajística del lito-

ral gerundense es, a todas luces, manifiesta y que, en ciertos casos, tiene tanto de verde y dulce, como poco de brava. Sin movernos de la ciudad y cara el espectáculo que en ambas direcciones nos ofrece el mirador de San Elmo, yo siempre he mantenido, guiado por el simil musical, que la visión que nos ofrece el panorama hasta Tossa es de un grave tono beethoveniano, mientras que en visión hacia S'Agaró el paisaje parece arrancado de una página de Mozart.

Lo que ocurrió fue que el nombre de Costa Brava, y sin la menor imposición, hallóse por todos tan feliz, que desde Blanes a Port-Bou este bautizo cayó como llovido del cielo. Nadie, como digo, lo impuso y, no obstante, la unanimidad en adaptarlo como propio a todo lo largo de este litoral ha sido tan rotunda como espontánea, que constituye, por así decirlo, la constante manifestación de su acierto y elocuencia.

Además —aunque de eso no estoy tan seguro— creo que Fernando Agulló tomó para sus lides periodísticas el seudónimo de Pol de nuestra playa de igual nombre.

Por todo ello estimo que Fernando Agulló es merecedor de un homenaje que perpetúe su gran acierto y su gran servicio, como, por así entenderlo, por dicho homenaje laboré ya en su día desde mi cargo rector en el Patronato de la Costa Brava que se constituyó en Gerona hará unos veinte años. Y la ciudad guixolense es, por descontado, la más obligada en llevar a cabo tan bella iniciativa. Si entonces, por lo que nadie ignora, no pudo llevarse a buen término la idea que desde “La Veu” lanzó el señor Descayre, hoy no existe motivo ni razón para seguir demorando el cumplimiento de tan magnífico deber, signo de legítimo orgullo y distintivo de señalado privilegio».

ÁNCORA, al agradecer al señor Viñas su valioso testimonio y atención dispensada a nuestra labor periodística, se complace en hacer pública la más viva esperanza de que, en esta ocasión, volverá la ciudad a cumplir con su deber al igual de como no existe capítulo en nuestra historia en el que pueda demostrarse que en todo tiempo y ocasión no supiera ser agradecida.

E. D.
(ÁNCORA, 24-11-55)

LA COSTA BRAVA TUVO SU BAUTISTA

Parece mentira que, todavía a estas alturas, nadie se haya atrevido a honrar su memoria

Pocas veces una carta al Director pudo su firmante rubricarla tan espontánea como, a través de su lectura, resulta la que antecede, ni a mí personalmente podría otra causarme mayor complacencia que la que me otorga el tema que dicha misiva me impone.

La actualidad a veces no resulta lo oportuna que el escritor quisiera. Hay días en que uno se levanta muy bien dispuesto para emprender un vuelo de gran altura, y se encuentra que un chubasco de los de a cien litros por metro cuadrado viene a mojarnos la fiesta al aguarnos las cuartillas. La diferencia entre el que escribe a su antojo, del que un buen día se le antoja escribir un semanario, estriba en un abismo de colosales profundidades. La pluma tiene casi siempre en la rabiente actualidad su peor y más nefasta tiranía. Por eso cuando una carta al Director nos sorprende con un tema de gran enjundia sentimental, vale la pena de celebrar el acontecimiento, otorgando, agradecidos, a su firmante un verdadero montón de gracias.

Y, dicha así la cosa, vamos por lo que en el epistolario se nos pide:

Fernando Agulló, el célebre publicista que popularizó en sus lides periodísticas el seudónimo de Pol, fue el padrino que dio nombre al litoral gerundense y que muy felizmente, bajo la bella y castiza denominación de Costa Brava, figura ya adscrito definitivamente en el catálogo internacional donde la fama subraya todas las rutas turísticas.

La cosa, según tengo entendido, ocurrió en la cúspide de nuestro Castellar, cuando en compañía de sus buenas amistades guixolenses le fue dado contemplar el bravísimo peñasal que se extiende hasta Tossa desde el pico de águila que se balconeja en la ermita de San Elmo.

Testigos hay entre nosotros que asistieron y pueden darnos razón de tan fausto acontecimiento, testigos a los que yo, pública y cordialmente

desde aquí hoy requiero por sí, a la buena y eterna memoria del gran publicista, quieren a la par que enaltecer nuestra historia, honrar estas columnas con el reportaje de tan valioso suceso.

Aunque los años no pasan en balde y la memoria sufre la erosión del tiempo, recuerdo todavía muy vivos los hechos y las imágenes que perfilaron la baraunda que se armó cuando, en tiempo ya lejano propuse consagrar a Pol una de nuestras calas, dando su nombre a un retal de ese paisaje que él dignificó con la gracia del bautismo.

Entonces supe —aunque hoy no recuerdo a ciencia cierta quién me lo dijo y por eso a los tales requiero desde estas líneas— que como en toda ceremonia de abolengo hubo —¿cómo no?— la asistencia de unos testigos.

Pero lo más deplorable —mi muy amable y espontáneo comunicante— es que a pesar de los años transcurridos Pol continúa sin la honra de un recuerdo a su memoria. La Costa Brava está casi llegando al cenit de su fama y nadie es bueno de acordarse que en el mérito de nuestra popularidad ocupa Fernando Agulló el papel preponderante de todos los descubridores al haber unificado la maravilla de este litoral con el verbo cálido de una palabra exacta.

En su día —y como a tal me refiero al que venía determinado por la actualidad de su iniciativa— no pudo la cosa lograrse porque nuestro mundo andaba en aquellas fechas asediado por vientos de malquerencia. Las primeras figuras de nuestra escena intelectual se sumaron entusiásticas a la idea y hubo valiosos ofrecimientos para rubricar la solemnidad de aquella gran jornada que no llegó a celebrarse.

Aprovecho, pues, mi querido amigo, esta oportunidad que hoy me brinda con tu carta, para poner una vez más de manifiesto esa nuestra deslealtad con quien a nuestro litoral puso proa para la feliz singladura que la Costa Brava está realizando.

Y así como hasta cierto punto pueden las demás localidades distraerse en su deber, no puede en modo alguno hacer otro tanto la ciudad guixolense si, como aparece en el testimonio que esperamos, resulta ser la piedra de toque, desde cuyo sitial ejerció el bautista el rito de su ministerio.

No hace mucho nos preguntábamos el por qué eran tantos los que a veces parecían olvidarnos. ¿Es que acaso nosotros no hacemos un tanto de lo mismo?

Que cada cual escuche la voz inflexible de su conciencia y después de haberla oído, eche, si puede, la primera piedra.

DESCAYRE
(“ÁNCORA”, 3-11-55)

(Continuará)



Centre de Fisioteràpia i Reeducació Funcional
LURDES VILÀ HUGUET
Col·legiat 3.775

Sant Pere, 16 - Ap. 102 - Tel. 972 32 34 74 - Mòbil 646 02 89 39 - SANT FELIU DE GUÍXOLS

- Recuperació Funcional:
Post-quirúrgica, Post-traumàtica, Reumatològica...
- Gimnàstica Mèdica
- Reeducació Postural
- Electroteràpia:
Ultrasons, Corrents Analgèsics, Corrents Estimulants,
Corrents Anti-inflamatòrics, Làser
- Traccions vertebrals
- Quiromassatge

Hores convingudes

Electro Ràpid

REPARACIÓ D'ELECTRODOMÈSTICS i CALDERES DE CALEFACCIÓ

Horari de dilluns a dissabte
Tel. 972 82 28 29 - Mòbil 659 95 47 72
17220 SANT FELIU DE GUÍXOLS



des de 1922 al vostre servei
a Sant Feliu

**DECORACIÓ, REGALS,
MOBILIARI**

Rambla A. Vidal, 32-34 - Tel. 972 325 263 - SANT FELIU DE GUÍXOLS



**LAMPISTERIA
MIQUEL PRAT**

INSTAL·LACIONS, REFORMES I MANTENIMENTS D'AIGUAL·LUM-GAS-CALEFACCIÓ-AIRE CONDICIONAT-REG AUTOMÀTIC-
BOMBES PER A POUS-FECALS-PISCINES-GRUPS DE PRESSIÓ

Tel. i Fax 972 82 00 69 - Tel. particular 972 32 46 44 - Mòbil 670 21 39 90
Carretera de Girona, 124 - 17220 SANT FELIU DE GUÍXOLS (Girona)